



Del 1 al 21 de Marzo de 2015

## **El “ascenso pacífico” chino: entre la integración asiática y el “giro estratégico” estadounidense**

Bruno Fornillo (UBA-CONICET)

[bmfornillo@gmail.com](mailto:bmfornillo@gmail.com)

Investigador CONICET. Historiador por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Sociales por la UBA y en Geopolítica por París 8. Integra el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (FSOC-UBA) y la Cátedra de Historia de América Contemporánea (FFyL-UBA).

Resumen: Abordamos el tablero en el que se juega la posición que aspira ocupar China en el concierto de las naciones y los obstáculos que se le presentan. Sostenemos que el eje de acumulación radicado en China se completa y estabiliza en el vínculo que traza con Rusia y con el resto del sudeste asiático, y que esa “arquitectura” comienza a robustecerse para intentar sortear los riesgos abiertos por la confrontación decidida que Estados Unidos trae consigo. Repasamos ciertos rasgos de índole militar, bajo la suposición de que es un terreno muy significativo, dada la preeminencia estadounidense y la capacidad del “gran dragón” en todos los otros. Prestamos, asimismo, especial atención a la seguidilla de encuentros multilaterales que se dieron al finalizar el año 2014, dada la suposición de que allí se asestó un golpe decisivo a las estrategia de Estados Unidos de conformar una articulación económica excluyendo al China

Palabras clave: Pívor to Asia, ascenso pacífico, militarización

# El “ascenso pacífico” chino: entre la integración asiática y el “giro estratégico” estadounidense

## Introducción

Corría el año 1800, la dinastía Qing llevaba un siglo y medio asentada en China, mientras gran parte del territorio indio discurría bajo el poder de la Confederación Maratha, que resistía el asedio mongol. Entre ambas regiones daban cuenta del 49% de la producción mundial, ningún país igualará nunca esa cifra. Esta capacidad de gestación era lo más natural que podía existir, desde el comienzo de la era cristina la supremacía en la producción del globo corría por cuenta de los gigantes asiáticos. Solo al avanzar el siglo XIX sobrevendría la injerencia militar británica, que desbarrancó la cohesión del “imperio del medio” y sumió a la India bajo el control de la Compañía Británica de las Indias Orientales<sup>1</sup>. No es de extrañar, a la luz de estos guarismos descomunales, que la actual posición asiática sea vislumbrada como el renacimiento de una preeminencia global eclipsada tan solo dos centurias, lapso menor en el interrumpido flujo histórico de las civilizaciones. El siglo que se abre en el mapa geopolítico mundial se debate en medio de esta circularidad histórica: la nueva Asia, con el 67 de la población mundial y un volumen económico equivalente a la tercera parte global, podría representar la mitad del PIB total del planeta más temprano que tarde.

Nada agregamos al mencionar que la potencialidad de las economías “emergentes” tiene por ámbito multilateral de expresión la reunión de los BRICS, esto es, la mixtura en el mapa mundial de los magmas continentales antes coloniales: el “extremo occidente” encabezado por Brasil; África y su país “moderno”, Sudáfrica; y el bloque asiático con sus colosos: China, India y Rusia. Empero, aquí no todo es igual. La principal articulación en su interior se da entre China, que crece en todas las direcciones, y Rusia, poder energético, militar y geográfico; complemento ideal de la República Popular. Entremedio -y por ello interesante-, se instala India, de población incontable, vecino ambivalente de China, su PBI a paridad superó al de Japón, colocándose en el tercer lugar global. Como áreas colindantes, Brasil ha experimentado un crecimiento acelerado, central en Sudamérica, comenzó a jugar un papel destacado en el concierto mundial, pero lo cierto es que su entramado industrial no llega a esconder un perfil primario exportador. Un papel análogo cumple África, abasteciendo de recursos naturales a las economías dominantes.

Recientemente el paisaje global parece haber mutado sustancialmente, de tensiones solapadas y sumisiones resignadas contemplamos el despliegue de confrontaciones abiertas. El tiempo parece acelerarse y convocar a los actores globales a adoptar posiciones firmes porque la paridad es más notoria, precipitando el conflicto. China desairó a la propuesta estadounidense de conformar una suerte de G2 en el año 2009 porque entendía que traslucía un llamado a la subordinación, rápidamente el país anglosajón hizo visible un afilado despliegue de tinte militarista. Hoy, el terreno económico y el militar vuelven a mixturarse peligrosamente. Las tensiones en Israel y Palestina, en Ucrania y Rusia -país que ha “plantado bandera” como hacía tiempo no lo hacía-, se explican por muy diversos motivos, pero su marco general se inscribe aquí. La “novedad” no es la multipolarización sino el abroquelamiento de países dentro de ella con un nivel de fricción significativo.

En este escrito abordaremos el tablero en el que se juega la posición que aspira ocupar China en el concierto de las naciones y los obstáculos que se le presentan. No venimos a ofrecer una hipótesis en suma original, ni buscamos conceptualizar las relaciones internacionales (multipolar o unipolar, globalizado o mundializado, etc.) ni a caratular la relación de China con su entorno (integrismo, interdependencia, imperialismo, hegemonía), sino a dar cuenta de las estrategias efectivas que los grandes estados en pugna han desplegado para ganar “su” lugar. Sostenemos, pues, que el eje de acumulación radicado en China se completa y estabiliza en el vínculo que traza con Rusia y con el resto del sudeste asiático, y que esa “arquitectura” comienza a robustecerse para

intentar sortear los riesgos abiertos por la confrontación decidida que Estados Unidos (EEUU) trae consigo. Repasamos ciertos rasgos de índole militar, bajo la suposición de que es un terreno por lo demás significativo, dada la preeminencia estadounidense y la capacidad China en todos los otros. Hay, quizás, una hipótesis subterránea que no se enuncia por desmesurada pero que no deja de ejercer su impronta: que en las condiciones actuales solo otro arrebato bélico como el que la Inglaterra decimonónica descargó sobre el “imperio celeste” puede detener el retorno de la creencia sinocentrista, esto es, que China vuelva a ocupar el medio de todo lo que se encuentra bajo el cielo.

### **China, el eje ruso y la integración del sudeste**

El “ascenso pacífico” Chino, que es la estrategia declarada de convertirse en potencia global bajo el signo de la no confrontación, obedece a la increíble capacidad de asumir la lógica madre de su principal competidor para alcanzarlo ¿Hay algo más capitalista que la China de hoy? Quizás en este particular andar resida la clave última por la cual no será posible frenar su persistente ascenso, dado que a su modo ha pintado el mundo con el color de su enemigo (y claro está, también aquí radica el principal problema: hoy el mercado mundial capitalista no hay dudas que se confunde con el globo entero). Una de las claves del poderío Chino, y del intento de menguarlo, se halla en la materialización de la hegemonía regional, es decir, en lograr estabilizar bajo su mando primeramente el mar de China y el sudeste asiático, además de asegurar su presencia en los océanos pacífico e índico, base de sus rutas comerciales y de abastecimiento. Si bien la República Popular viene desplegando una silenciosa política exterior de relativa agresividad hace tiempo, luego del reciente “giro estratégico” estadounidense hacia el pacífico, la solidez de las relaciones con su entorno de influencia “natural” pasó a ser tan significativa como el crecimiento mismo. La política exterior China ha dejado de estar en las sombras, y ejerce cada vez más abiertamente el lugar central que ocupa. A causa de ello, repasaremos los vínculos trabados con toda su región colindante, de norte a sur y de este a oeste.

Primeramente, tras consolidar sus fronteras terrestres, China ha logrado establecerse en términos regionales. En primer lugar, el eje más sólido está conformado por la relación sino-rusa. Luego de un pasado no carente de conflictos, la complementariedad entre los países y la perspectiva conjunta en términos de proyecciones globales aúnan a ambos gigantes<sup>2</sup>. Más concretamente, el acercamiento entre la República Popular y su vecino del norte se basa en múltiples motivos: 1) comparten el objetivo internacional a largo plazo de ver menguar el poder unilateral de Estados Unidos a favor de uno multilateral, más aun desde que el último empieza a desplegar una política de “contención” activa tanto para uno como para otro, incluso en torno a los “extranjeros próximos”, Vietnam o Ucrania por ejemplo. En un punto, se necesitan mutuamente si quieren mantener sus ansias de destacarse en el concierto mundial, dado que solo así serían capaces de aminorar la preponderancia “occidental”. Hoy por hoy, la “alianza” no es solo de carácter defensivo, para 2015 planean maniobras militares en el mediterráneo europeo 2) Existe una complementariedad general pronunciada entre ambos países, el poder militar, la tecnología espacial y las reservas energéticas rusas son una bendición para China, capaz de poner a disposición a cambio su ejército de productos industriales -para 2014 el intercambio económico no es inmenso, ronda los cien mil millones USD, pero crece sin parar-. A futuro, incluso, el intento europeo por reducir su dependencia del gas ruso será compensado con la demanda China, para lo cual se construye más un gasoducto<sup>3</sup>. 3) “Potencias territoriales” (a diferencia de las “marítimas”: EEUU, la Unión Europea (UE) y Japón), colosos geográficos, comparten frontera y anclaje regional, lo cual puede solidificar un cierto entendimiento. En suma, complementariedad económica, militar, política y geográfica se aúnan en la proyección global que trazan, convirtiéndose en una argamasa sólida ante occidente. Adicionalmente, tras la crisis ucraniana, el acercamiento de Rusia para con China se ha intensificado enormemente, volcándose hacia el oriente, y para China la apoyatura Rusa disipa o aminora categóricamente la salida militarista por parte de “occidente”<sup>4</sup>.

Adosado a este eje, se recuesta un área de influencia directa, el Asia central, propiciando una suerte de “integrismo *soft*”. El derrumbe de la Unión Soviética produjo un vacío político en Asia central, donde las cinco ex repúblicas proclamaron la independencia, pero todas (Uzbekistán lo haría posteriormente) conformaron la Comunidad de Estados Independientes (CEI) bajo el manto de Rusia en el mismo 1991. Luego de una serie de acercamientos previos, en 2001 se crea la Organización de Cooperación de Shangai (OCS), que aglutina a China, Rusia y los países de Asia central<sup>5</sup>. La República Popular compra aquí insumos energéticos y constituye toda una malla de seguridad para sus abastecimientos que se remontan hasta Irán (aminorando el peso de su importante provisión marítima actual), mientras que revive el trazado de la antiquísima ruta de la seda surcando Eurasia. En un punto -paradoja que aun trae consigo el corto y rojo siglo XX- se traza entre Rusia y China un eje de poder global con la suficiente fuerza como para disputar la primacía occidental de cuño estadounidense.

Hacia el sudeste se yerguen los vínculos más intensos, ambivalentes y complejos; justamente por ello esta es una zona de disputa de primer orden. De manera evidente, existen serios problemas acerca de la soberanía efectiva de China. En principio con la “provincia rebelde” de Taiwan, asiento del nacionalismo derrotado por el maoísmo en 1949, territorio al que reclama de manera directa y sin titubeos<sup>6</sup>. Con Taiwan, China posee un déficit comercial abultadísimo, 96 mil millones USD en 2012, parte de una política continental para lograr por esta vía una suerte de reunificación “*de facto*”<sup>7</sup>. Asimismo, también existen agudas diferencias en torno a la soberanía de islas, atolones, y territorios mínimos en el Mar de China, sobre lo que luego profundizaremos.

Ahora bien, todos los países del sudeste asiático han establecido una integración en torno a la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ANSEA), que hacia fines del siglo XX dejó de ser un espacio de contención del comunismo para devenir en un promotor de la cooperación económica<sup>8</sup>. China es su principal socio comercial y ha iniciado en 2010 una serie de acuerdos sucesivos hasta pactar un área de libre comercio absoluta para 2025, que eventualmente sería la más grande del mundo con sus 1.9000 millones de personas. Los intercambios de la región con China no han parado de crecer, con un volumen de 350 mil millones de dólares en 2013 representó el 14% su comercio (le sigue la UE con 9,8%; Japón con 9,5% y EEUU con 8.3%), con un saldo de 45 mil millones USD a favor del gigante asiático<sup>9</sup>. No solo se estrechan los lazos comerciales, también los financieros, los niveles de inversión chinos, la integración física, la construcción de infraestructura general (2014 es el primer año en el que China se convirtió en exportador neto de capitales) y los esfuerzos por resolver los diferendos territoriales<sup>10</sup>. En el Asia Pacífico, los acuerdos de libre comercio en el área pasaron de 70 en 2002 a 257 en 2013 y seis de los diez mayores destinos de la inversión china entre 2005 y junio de 2014 fueron países miembros de Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC, en inglés), en una muy activa “diplomacia de vecindad”<sup>11</sup>. Ciertamente, como apunta la administración norteamericana: “Las dependencias del mercado chino de muchos de países Asia Oriental y una profunda integración de China en el suministro y las cadenas de fabricación regionales le permiten apalancar los intereses de seguridad nacional”<sup>12</sup>. Queda claro, pues, que por sobre los diferendos político-territoriales y soportado en su poderío económico, China comienza a expandir su esfera de influencia en la periferia próxima.

Seguidamente, el mayor intercambio comercial de China, por encima del que traba con Estados Unidos, se da con Japón y Corea, con un total de 586 mil millones USD en 2013 (17% del comercio exterior total de China), con un déficit para el “gran dragón” de 12 mil millones con Japón y de 91 mil millones con Corea del Sur<sup>13</sup>. Pero no todo termina aquí, sino que el “imperio del sol” fue el principal inversor extranjero directo en China en 2012, con 7.300 millones USD (solo superado por las Islas Vírgenes, con 7.800 millones, donde va a parar la plata -santa o no- de los mismos chinos), y Corea contribuye con 3.300 millones<sup>14</sup>. A la luz de estos números tan abultados -donde nótese la desventaja que padece China en la balanza comercial-, existe la chance de que se desate una rivalidad, pero también que se constituya un polo de desarrollo mancomunado. Claro

está, la interdependencia comercial y financiera entre estos gigantes ha venido aumentado de modo considerable, denotando un gran intercambio interindustrial entre las tres naciones, una mutua “integración tecnológica” y una fuerte descentralización de las actividades de Corea y Japón a China, beneficiándose de los bajos costos de la mano de obra y produciendo para la exportación y el mercado interno. Ciertamente, habría sobradas chances de que devengan un foco de desarrollo integrado<sup>15</sup>. Por lo pronto, en temas de seguridad, aunque el recelo histórico entre Japón y China dificulta un acercamiento, con Corea del Sur el entendimiento es mayor<sup>16</sup>. Ante este panorama general, las relaciones entre Beijing, Tokio y Seúl florecen, como se vislumbró en la V Cumbre Trilateral anual, celebrada en Beijing en mayo de 2012, donde acercaron posturas para crear un “Mercado Común” en Asia: “Una cooperación más fuerte entre China, Japón y la República de Corea contribuye a la paz, la estabilidad y la prosperidad de la región”, expresa el Libro Blanco de los tres países<sup>17</sup>.

En paralelo, uno de los vínculos más complejos e interesantes de China es el que establece con India. La relación sino-hindú no está en lo más mínimo exenta de tensiones, de hecho, casi a lo largo de toda sus fronteras poseen diferendos territoriales, teniendo por telón de fondo la guerra de 1962 en la zona del Himalaya, cuando el maoísmo victorioso hizo respetar las antiguas fronteras “imperiales”. Hacia el sur, el establecimiento de bases militares de China, el “collar de perlas”, con el propósito de tener bajo control el flujo de transporte del Mar Índico, despierta el resquemor vecino, que por su posición y amplias costas considera al Índico su área de influencia “natural”. Un reparo igual o más intenso le genera al nacionalismo hindú el estrecho lazo entre China y Pakistán. Sin embargo, más allá de estos elementos de índole nacional-militar y bilateral, existen otros que promueven el acercamiento: 2.581.216.800 habitantes conjuntos conforman cerca del 40% de la población mundial, la compartida pertenencia a los BRICS incentiva la multipolarización, atienden frentes análogos en las distintas cumbres climáticas y se ligan en tópicos como la reforma de las instituciones financieras “occidentales” o en el sistema de Naciones Unidas para dar más peso a los países “emergentes”<sup>18</sup>. En paralelo, los intercambios económicos entre los dos países no pararon de crecer desde el inicio del siglo XXI (pasando de 3.000 millones de dólares en el año 2000 a 73.900 millones de dólares en el año 2011)<sup>19</sup>. El papel de la India es medular, y hoy usufructúa tanto de las propuestas estadounidenses como de las chinas. De inclinarse hacia sus vecinos asiáticos, el anillo enhebrado por la emergencia tenaz de la India, que pasa por la irrupción del “gran dragón” y culmina en la recuperación Rusa, conformaría un gran acontecimiento geopolítico en la era que se fue abriendo paso tras el fin del mundo bipolar. Esta unión, que Moscú supo calificar de “triángulo estratégico” y foguea recurrentemente, vendría a suspender la hegemonía atlántica que tenía a Norteamérica y Europa como garantes privilegiados del orden mundial, pero aun no se ha consumado.

### **Estados Unidos: “Giro hacia el pacífico”**

Ante este paisaje expansivo del “Gran Dragón”, Estados Unidos ha variado sustancialmente su política exterior, hoy redireccionada a desarrollar una política de “contención”, en tanto objetivo internacional de primer orden. Ciertamente, Washington ha producido “un giro estratégico a la región [del pacífico que] se inscribe lógicamente en nuestro esfuerzo global general para asegurar y mantener el liderazgo global de Estados Unidos”, así lo denomina la administración gubernamental, basada en un clarísimo y fundante texto de 2011 de la Secretaria de Estado, Hilary Clinton<sup>20</sup>. El “*pivot to Asia*” se compone de tres procesos interrelacionados de escala global, uno pone el acento en el aislamiento económico, otro en la amenaza militar y un tercero en plano político-cultural (este último, que llama a respetar los derechos humanos y la democracia, es un soporte ideológico estadounidense que no merece mayor atención ni refutación). En términos geoeconómicos, se trata de crear un área de libre comercio de grandísima escala bajo la égida norteamericana que mantenga a ralla la participación del gigante asiático, y de los BRICS en general. Más específicamente, son

bloques económicos que buscarían crearse y fusionarse: el TTIP (Transatlantic Trade and Investment Partnership, Alianza Transatlántica de Comercio e Inversión), que uniría a EEUU y la Unión Europea y el TPP (Trans-Pacific Partnership, Asociación del Transpacífico) que uniría a los países de la cuenca del pacífico (ANSEA, Japón y Corea entre ellos), menos China. En suma, sería la asociación económica más grande del planeta, por lejos.

Estados Unidos afirma su ligazón con Europa esperando sostener mediante el TTIP la primacía “atlántica”. Más allá de los problemas que puedan surgir, el TTIP es el área comercial menos complicada de acordar: desde el fin de la segunda guerra mundial existe un entendimiento asumido, constituye el bloque económico global más amplio, representa alrededor del 45% del producto bruto mundial, un tercio del comercio internacional y 800 millones de personas de alto poder adquisitivo. No casualmente se suele hablar de este bloque, originado en puros términos “geopolíticos”, como una “OTAN de la economía”, dada la mancomunidad integral: implica desde la seguridad y la defensa, pasando por la propiedad intelectual, hasta el tipo de régimen político y valores político-culturales a pregonar<sup>21</sup>. Esta apuesta es deudora del eje Berlín-Londres, que pugna por salir de la cerrazón propuesta por Francia. Empero, a las empresas europeas les va a resultar difícil competir con sus pares estadounidenses, debiendo volverse más competitivas, hecho imposible sin dismantelar lo que resta del estado social. Más significativo para nuestro problema, el alcance del libre comercio en verdad ya es fuerte entre las economías “atlánticas”, y además Europa padece una recesión que no poco debe un respiro a la demanda asiática.

China ha aumentado su influencia en Asia sobre cimientos económicos, aunque su presencia política y diplomática crece. En torno a Asia-pacífico, Estados Unidos impulsa la Asociación del Transpacífico, que negocia con Japón, Corea y la ANSEA, en busca de acrecentar sus debilitadas bases de poder en el continente. Aunque Washington ha estado influyendo en la ANSEA desde 1997, actualmente también tienta a India para incidir en la puja por neutralizar la naciente cooperación entre la ASEAN y China. En paralelo, la Alianza para el Pacífico en Sudamérica supone la reconstrucción posible del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) sobre la base de los países que no forman parte del MERCOSUR, buscando horadar la primacía regional, de tinte “subimperial”, que busca entretejer Brasil. Juntos, el TPP y el TTIP abarcarán más del 60 por ciento del PIB global, excluyendo a China. Esta mega-negociación, claro está, es una respuesta estratégica de “occidente” que procura atenuar los efectos del desplazamiento del flujo de capitales, industria, tecnología y comercio hacia el litoral asiático del océano pacífico.

A fines de 2014 se dieron una seguidilla de encuentros multilaterales de carácter crucial, la reunión de la ANSEA, en Myanmar; la XXII cumbre de la Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC, en inglés), en Pekín y el encuentro del G20, en Australia. El punto determinante es que la APEC, creada en 1989, aprobó la iniciativa de China de establecer la zona de libre comercio de Asia-pacífico, tal como venía sosteniéndose junto a la ANSEA desde hace tiempo, pero más ambiciosa en sí porque incumbe a los 21 países de toda la cuenca de Asia-pacífico; Rusia y Estados Unidos entre ellos. Escenificando su poder, China firmó un tratado de libre comercio con Corea del Sur -recordemos el cuantioso superavit coreano-, selló el compromiso de compra de gas ruso y descongeló las relaciones con Japón, mientras Estados Unidos intercambiaba en su embajada pequinésa con los 12 líderes del TTP si arribar a ningún resultado. Internamente, las principales dificultades del TTP provenían del alto nivel de exigencia de sus cláusulas, forjadas para que China no pudiese cumplirlas (limitación de empresas estatales, control de Internet, rígida defensa de la propiedad intelectual, etcétera) que incluso generaron reticencias en el principal aliado, Japón (por la liberalización del mercado automotor y agrícola, por ejemplo). Sin embargo, el peso de China en la ANSEA logró inclinar la balanza por la existencia de una zona de libre comercio en Asia-Pacífico que la contenga, dando por tierra el ambicioso proyecto de Estados Unidos. La APEC cuenta además con tres naciones latinoamericanas, Chile, Perú y México, que mantienen crecientes relaciones económicas con la República Popular, hasta tal punto que han adherido a la iniciativa

pese a la influencia determinante que sobre ellos ejerce su vecino del norte. En definitiva, China crece y asienta un proyecto integral para la región asiática y su océano central, proponiendo un “Asia autogobernada”. Tal como apunta Xulio Rios, la revitalización de la Ruta de la Seda (terrestre y marítima), los corredores económicos de Pakistán y de Bangladesh-India-Myanmar, el tratado de libre comercio con Seúl y, fundamentalmente, con los países de ANSEA, conforman una espiral de iniciativas de integración que se completan con la propuesta del Área de Libre Comercio para toda Asia-Pacífico<sup>22</sup>. La victoria China es sustancial, no solo inhibe la estrategia más realista de Estados Unidos para aislarla, también la transforma en un canal de su propia expansión. La economía mundial, a fuerza de globalización, está imbricada como nunca antes, de modo que no es posible reinventar un neocolonialismo que ofrezca un mercado cautivo, como el que Europa usufructuaba antes de la primera guerra mundial. Más allá de que subsiste una fuerte incertidumbre acerca del sistema de alianzas, vecindades y cercanías que se tejen entre los países, y el tablero de juego con sus contrincantes claramente definidos no está dispuesto definitivamente, lo cierto es que una fortísima interdependencia impide apostar a polaridades netas.

Por último, vale mencionar una particularidad sustancial entre las dos potencias en competencia, y quizás una clave no menor del gran tablero actual. En tanto contendientes que se miran cada vez con mayor recelo, su tipo de entrelazamiento es inédito: tienen el principal vínculo comercial bilateral del mundo, el cual superó los 500 mil millones de dólares anuales en 2013. La balanza comercial es deficitaria para Estados Unidos en cerca de 318 mil millones anuales y, como contraparte, China financia al país del norte comprándole deuda pública, de modo que la comunión es comercial y financiera. La ambivalencia de la situación reside en que si Estados Unidos devaluase su moneda mediante cualquier mecanismo, también perderían valor los papeles poseídos por su acreedor, pero la ganancia tendría un costo, la moneda norteamericana también caería. Otro dato significativo: el año 2014 ha sido el primero en que las inversiones chinas en Norteamérica han sido mayores que al revés<sup>23</sup>. Hay un punto en el que Washington aun lleva las riendas: los intercambios mundiales se hacen en su moneda y controla las instituciones financieras globales (FMI, Banco Mundial) pese a que China busca, con la perseverancia habitual, ir desplazando al dólar en sus intercambios. En suma, mientras las avanzadas militaristas se concentraron en Medio Oriente durante los años 90, y más aun tras los atentados sufridos en 2001, China arribó a un lugar que parecía desmesurado, creciendo a tasas imposibles. Hoy, cuando aquella estrategia de ocupación del foco petrolero muestra más sombras que luces, sucede que el “gran dragón” amenaza disputar la supremacía. Sin embargo, en capacidad bélica es la única esfera donde Estados Unidos, por poco tiempo, no tiene parangón.

### **Militarización oceánica**

A través del Océano Índico y Pacífico China traza las rutas comerciales por las que fluye el petróleo, las materias primas, y los productos manufacturados provenientes y dirigidos a todas partes del globo. El Mar del Pacífico Norte es un área de flujo comercial que representa tanto el traslado interminable de mercancías como la avanzada de un teatro de operaciones que opone a China y su mar -“su” Taiwan- frente a las reticencias de Estados Unidos y sus principales aliados. Evidentemente, el *hegemon* imperial del siglo XX -sostiene David Harvey- posee dos vías para salir de su crisis: o bien solidifica un nuevo estado de bienestar (algo que no está del todo ausente en la historia del país) o bien intensifica la militarización, con el objetivo de continuar siendo primera potencia<sup>24</sup>. Por extraño que parezca, no desecha la segunda opción, comandando una alianza de los países “occidentales”; fundamentalmente a la desorientada Europa neoliberal (destina aproximadamente 618 mil millones USD anuales en defensa, le sigue China con 171 mil<sup>25</sup>).

La soberanía difusa de los mares facilita la penetración militarista. Hacia el Océano Índico, China ha desarrollado una ofensiva silenciosa, enhebrando lo que suele denominarse el “collar de perlas”, caratulado así por los propios norteamericanos. Sobre el litoral subasiático fue

posicionando una serie de bases militares, con el objetivo de proteger la salida hacia el oeste, debido al vital suministro de recursos desde África, y porque constituye la base del aprovisionamiento energético (petróleo en primer lugar), amén de obtener una posición naval privilegiada en la zona del sudeste y sur asiático. Suele mencionarse que ese “collar” es análogo a la que iba a establecer Estados Unidos pero que se lo impidió su concentración de esfuerzos en Medio Oriente<sup>26</sup>. Hacia el Índico, China realizó un impresionante despliegue de vasos comunicantes, soportado ahora en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (creado en octubre de 2014), ligando sus provincias del sur con Laos, Vietnam, Camboya y Myanmar (y en este último desarrolla un puerto de profundidad para tener salida al Índico). Este océano, además de ser un corredor marítimo vital para flujos de energía y comercio, es el corazón de un hipotético eje económico “sur-sur” entre China, África y América Latina<sup>27</sup>.

En efecto, una de las razones fundamentales para controlar el tránsito que discurre sobre el océano que solo la Inglaterra del XIX logró dominarlo entero, reside en que las principales fuentes de suministro Chino provienen de allí, sea materias primas o insumos energéticos (recibe petróleo de siete países, al menos). Con el propósito de asegurar sus suministros claves, en el siglo XXI China ha incrementado sustancialmente su presencia en África, proyectándose como potencia global en disputa con las tradicionales en un continente que no se encontraba “absolutamente asediado”. A diferencia del patrón colonial que las economías atlánticas desplegaron en la era “moderna”, China troca el abastecimiento por un fuerte nivel de cooperación bilateral, realizando cuantiosas inversiones en “desarrollo” e infraestructura (autopistas, centrales hidroeléctricas, viviendas sociales, represas, oleoductos, aeropuertos, etcétera), al punto que la balanza comercial, aunque claramente inter-industrial, es relativamente equilibrada. Además de ser un mercado presente y potencial de dimensiones, otro elemento significativo en el vínculo sólido con África reside en la descentralización de las industrias asiáticas, con una población de 1000 millones de habitantes los salarios comienzan a ser competitivos respecto de la misma China. Por caso, existen 200 empresas deslocalizadas en Sudán y allí se ha erigido la principal represa africana<sup>28</sup>.

En el período 1998-2006 las exportaciones del continente africano -que se incrementó con todos sus socios- hacia China aumentaron en más de un 2126% mientras los intercambios se multiplicaron “solo” por cuatro con Estados Unidos y por dos con Europa. En 2009 China se convirtió en el mayor socio comercial de África. Mientras que en 2011 el comercio de África con Estados Unidos alcanzó los 94.300 millones USD, el comercio con China alcanzó los 127.300 millones USD (en el año 2000 apenas rondaba los 9.000 millones USD<sup>29</sup>). De las exportaciones que se dan desde África hacia China, un 70% son de petróleo y gas natural, un 15% de minerales y metales y un 10% de manufacturas, pero ese 30% es variado: madera, mineral de hierro, algodón, diamantes, tabaco, manganeso, e incluso la República Popular directamente propicia una política de compra de tierras para cultivarlas. Al mismo tiempo, China exporta hacia África equipamiento para el transporte y las comunicaciones, además de maquinaria y productos electrónicos<sup>30</sup>. No es, pues, anormal que Estados Unidos haya intensificado fuertemente su presencia militar en el continente, antes que una huella “reducida” o “difusa”, despliega una “ofensiva combinada”; en los hechos, entre 2012 y 2013 realizó operaciones militares en no menos de 49 países<sup>31</sup>. En sintonía, otro tanto vale para la re-militarización que encaran los países neo-coloniales, con Francia e Inglaterra en primer lugar, la invasión que comandaron a la Libia de Kadhafi en 2011 o a Malí por parte de Francia un año después (alegando “terrorismo” y no el oro o el uranio que utilizan las centrales nucleares galas), son sus ejemplos evidentes. En África, entonces, la disputa inter-imperial posee un perfil cruento, tanto como el de los más publicitados.

El Mar de China es en un teatro de operaciones en el que se juega una parte de la consolidación regional del gigante asiático, incluso porque en esta extensión de agua experimenta una de sus mayores fragilidades. Sobre el mar de China la República Popular se ha vuelto muy activa, ya que las grandes rutas de suministro y comercio pasan por él, a causa de que posee

disputas territoriales con múltiples países (potenciales aliados de EEUU), y en primer lugar con la “provincia rebelde” de Taiwan. En efecto, sosteniendo un tráfico comercial gigante, viendo emerger *middle powers*, raptos de piratería, zonas reclamadas por más de dos países, conteniendo a Taiwan, es un tablero líquido donde China juega parte central de su vínculo exterior (en este sentido, requiere aquí tanto un control sostenido como evitar la escalada militarista). A diferencia de su poder de tierra, el “Imperio del medio” no posee una armada a tono con sus objetivos, aunque se encuentra desarrollándola rápidamente: votó su primer portaviones, en busca de efectivizar una estrategia de dominio naval regional, es decir, ser una potencia de aguas profundas.

Hacia el sur del Mar de China<sup>32</sup> existe una fuerte controversia sobre quién ejerce la soberanía de muchas de sus islas y atolones, que además contienen reservas de petróleo y gas, lo cual depara conflictos acerca de la delimitación de la “zona económica exclusiva” de cada país. China está últimamente militarizando el área y la mayoría de las veces fija solamente una agenda de negociación bilateral, país a país<sup>33</sup>. Por caso, es un escenario de disputas con Vietnam y Filipinas, quines extendieron su vinculación con Estados Unidos, que obviamente ve con buenos ojos asistir a potenciales aliados, con mayor razón si incumbe al despliegue militar en una zona que supo declarar parte de sus “intereses vitales”<sup>34</sup>. En Paralelo, no son menores las discordias que depara el Mar de China hacia el este. Con una extensión cuatro veces menor, y con problemas centrados entre “Estados”, se reparten las cuatro esquinas del mar las cuatro potencias de la región Asia-Pacífico (China, Japón, Corea del Sur y Taiwan). Los roces entre ellos son continuos, dándose hasta la peculiar situación de que Taiwan disputa con Japón islas (las Senkaku) que China considera propias por suponerlas parte de la cesionista Taiwan.

El “giro hacia el pacífico” de Estados Unidos se centra en gestar una capacidad de control sobre las rutas marítimas del Océano Índico y las aguas del Mar del Sur de China. Actualmente, posiciona sus fuerzas alrededor de la nueva potencia asiática, trazando un rosario de bases militares y puntos de apoyo que la atenazan, es decir, establece un área de amenaza efectiva en torno a los océanos. En primer lugar, cuenta con bases en Japón, donde está reorganizando sus fuerzas y a quien le está permitiendo e incitando al rearme, desde Okinawa hasta Guam, la isla al oeste de Filipinas, que es uno de los puntos militares más estratégicos del océano Pacífico. En Corea del Sur, Washington ha firmado un acuerdo para establecer nuevas unidades de combate en Pyeongtaek, que albergará 45.000 militares norteamericanos en una ciudad a 300 kilómetros de la costa china de la península de Shandong. La hostilidad es bastante abierta, en junio de 2011, Hilary Clinton hizo unas declaraciones sobre los supuestos peligros que acechaban el Mar de China, movilizando fuerzas navales en asociación con Filipinas. Ese mismo año, en las inmediaciones de las aguas territoriales de la República Popular, el pentágono propició maniobras militares con Japón, Corea del Sur, Filipinas y Vietnam.

Por esta vía, existe un intento de Washington de “globalizar la OTAN”. En una gira de Barak Obama por el área, cuando recaló en Australia -país con el que estableció un amplio acuerdo militar-, afirmó que su propósito consistía en crear una alianza de “carácter militar defensivo”, una “OTAN del Pacífico” que involucraría a las fuerzas armadas de los países del “TPP” -sus “socios”-<sup>35</sup>. A través de las grandes bases militares en Australia, Japón y Corea del Sur, Washington quiere asegurarse el control de la plataforma marítima situada entre los océanos Índico y Pacífico, para mantener el control de sus rutas. En el Océano Índico, la base militar de la isla Diego García es el punto clave de control estadounidense. En 1966 el ejército de Estados Unidos la alquiló a la corona británica por 50 años para construir una vasta instalación militar (desde aquí, recientemente, lanzó misiones contra Iraq y Afganistán). La nueva estrategia de seguridad norteamericana pone el acento, entonces, en el reforzamiento de su alianza con Japón, Corea del Sur, Taiwán e, hipotéticamente, con el aporte de India e Indonesia; además de Australia, Filipinas y Tailandia en los márgenes interiores.

Uno de los intentos de EEUU consiste en atemperar el poder Chino recostándose en el segundo país más poblado del planeta. En términos político-militares India posee diferendos fronterizos en el norte -y China controla parte neurálgica de la provisión de agua desde los glaciares del Himalaya-, al tiempo que teme su presencia en el Océano Índico, área que considera de su propia influencia. El imperio del norte estimula a que Nueva Delhi extienda su influencia hacia el oeste -Asia central- y hacia el sudeste asiático, siendo bisagra entre el Índico y el Pacífico, forzando a China a la reclusión. En 2011, el ejército estadounidense realizó más de 50 actividades militares significativas con India, posicionándola como el socio privilegiado del país en el siglo XXI. La tradición hindú brinda el espejo más apropiado para soportar el perfil ideológico-político sobre el cual se construye la posición estadounidense: es la democracia más grande del mundo. Naturalmente, allí puede anclar un discurso que loa los valores de la democracia representativa, el liberalismo político, el cuidado de los derechos humanos y el combate al terrorismo<sup>36</sup>.

A nivel militar, con esa nueva fuerza Estados Unidos se propone cercar a China, Corea del Norte y Rusia, tanto por el este y el oeste como por el sur, pero en términos más bien típicos de una guerra clásica. Este escenario no es insólito, todo lo contrario, pero sí causa perplejidad. Nada indica que China quiera propiciarlo. Hay quien supo describir la situación con relativa justeza: “Mantener un estado de alta tensión con Rusia o con China individualmente no resultaría un problema mayúsculo para Washington, pero hacerlo con los dos a la vez atentaría contra la razón.”<sup>37</sup>. El escenario de guerra actual sería novedoso<sup>38</sup>. A primera vista, tendría la característica de lo que suele llamarse “guerras limitadas”, es decir, la posesión de arsenal atómico en una contienda interestatal reduce ampliamente las chances de un enfrentamiento directo o de una escalada. Pero la clave de la situación reside en que Estados Unidos ha venido librando en el último tiempo “guerras difusas”, esto es, hacia fuerza no estatales, no profesionales, en espacios difuminados, sin inicio ni fin formal, donde el Estado pierde si no gana y el “No Estado” gana si no pierde, no se limita la destrucción ni la población civil de la militar y el área de inteligencia es clave. Nada de esto podría hacerse con China, con quien debería entablarse una “guerra nítida”, a la antigua usanza, o de otro estilo aun no inventado<sup>39</sup>. A diferencia, el “gran dragón” “promueve una nueva arquitectura de seguridad en Asia liderada por los países asiáticos con China en el rol de líder principal”, marginando a Estados Unidos, tal como atestiguan los propios documentos oficiales de Washington<sup>40</sup>.

Un último elemento nuclear que es preciso traer a colación. El desarrollo irrefrenable de China no es gratuito para sí misma. En los últimos 30 años China ha contaminado el 70% de sus ríos, casi la totalidad de sus napas de agua, padece lluvia ácida, tormentas de arena que sacuden sus ciudades multitudinarias, erosión sistemática de las tierras de cultivo, deforestación (tan aguda que llevó al Partido Comunista Chino a prohibir talar un solo árbol más en todo el país), contaminación del aire que impide la visión e invade los pulmones (recordemos es el principal emisor de CO2 del planeta) y un cúmulo poblacional recostado excesivamente sobre el este litoraleño del país. Realidad acuciante que ha llevado a que de la nada en un par de años el “Gran Dragón” se convierta en el principal generador de energía eólica en el mundo y en el principal productor de paneles solares, hecho esperanzador. Sin embargo, la situación ambiental padecida es otra de las causas que llevan a que la sustentabilidad fuerte de las economías sea un valor cada vez máspreciado al tiempo que los países dominantes se interesan profundamente por externalizar sus costos: la madera se compra ahora en África o en Brasil y la soja, repleta de agua y de potasio, se produce en la fertilidad sudamericana. Siendo así, una cuarta estrategia de Estados Unidos resulta más importante de lo que suele mencionarse: “Aunque el acceso de China a vastos recursos petroleros y gasíferos marítimos está siendo restringido –afirma Engdahl-, Washington estaba tentado activamente y estimulando a China para que esta explote masivamente las vetas de gas dentro de su territorio. No por buena voluntad de Estados Unidos hacia China. De hecho, se trata de otra arma principal en la destrucción de China: la guerra ambiental”<sup>41</sup>.

## China como centro de acumulación

Dibujando el mapa de este modo, descartamos otras posibilidades latentes pero que entendemos menos certeras. En primer lugar, obviamente no nos inclinamos por la tesis que sostiene la persistencia de la hegemonía estadounidense, comandando una alianza con la añeja Europa neoliberal, símbolo de la estabilidad de “occidente”. A favor, es cierto que entre las economías “atlánticas” en conjunto conservan un brecha tecnológica todavía inalcanzada por sus potenciales competidores (aunque China presentó 200 mil patentes de alta tecnología más que Estados Unidos en 2013), que su presencia militar -cada vez más abierta- se extiende alrededor del globo -nada iguala en este rubro a las más de 1000 bases estadounidenses repartidas en cada rincón-, pero un panorama que solo contase este predominio debería desconocer el carácter multipolar de hecho del comercio mundial. En efecto, China -ya ingresada a la Organización Mundial de Comercio- se ha convertido en el principal exportador del mundo (superando a Japón y Alemania), su PBI ha venido creciendo un promedio del 10 por ciento anual en los últimos 30 años para establecerse solidamente como la principal economía del planeta<sup>42</sup>. Más aun, el gigante asiático posee un margen de crecimiento no aprovechado al interior de sus fronteras (en infraestructura, comunicaciones, transporte, etcétera), su programado vuelco hacia el mercado interno y a lograr la equiparación tecnológica no encuentra obstáculos serios, su crecimiento se sostiene sobre la economía “real”, realiza una agresiva política de flujos salientes de inversión con el objetivo de asegurarse recursos que considera vitales, gracias a una tasa de ahorro y capacidad de inversión de las mayores del globo. En el terreno militar, la participación del “gigante asiático” en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pero fundamentalmente la existencia del arsenal atómico ridiculiza al tiempo que atempera cualquier opción que se incline por una “guerra abierta”, sin contar que el propio Estados Unidos reconoce la rapidez con la que viene cerrando las brechas en tecnología militar. Por último, es innegable que la potencia bélica rusa tiene demasiadas razones para volcarse del lado Chino. Digamos entonces que en términos bipolares es imposible desconocer que el renacimiento Chino pone seriamente en cuestión la supremacía norteamericana.

En segundo lugar, hay quienes postulan que el eje del poder mundial no se asienta en “occidente” sino que lentamente se ha ido trasladado hacia el Pacífico Norte. Esta visión es decididamente más equilibrada que la anterior. Ciertamente, así como Braudel supo revolucionar la historiografía al hacer del Mediterráneo el centro de las dinámicas económico sociales del occidente modernidad temprana -hecho que ya lo había consignado Ratzel, hay que decirlo-; así como la consolidación británica trasladó ese centro al atlántico, y la preeminencia estadounidense no hizo más que confirmarlo; hoy surgiría un nuevo espacio de “intercambio” neurálgico: el Pacífico Norte, signado por la “disputa y la concordia”. No descartamos esta mirada, solo que a la hora de hablar del asiento más dinámico de la acumulación, del conflicto entre actores de política internacional, de las bases desde los cuales se disputa el poder global, antes que al espacio liso y líquido del mar, debemos remitirnos a estados-nación concretos, e incluso al armazón estructural que los soporta. En otros términos, por más que el mar deba ser visto como una suerte de *hinterland* sobre el cual se traban relaciones de fuerza, y así lo hemos descrito, no nos deja ver el tipo concreto de relaciones sociales articuladas a un determinado modo de producción, capitalista en este caso. En cierta medida, estamos hablando de que China ha logrado un sostenido crecimiento económico e industrial, soportado todo en la población infinita (Lo cual no es más que el despliegue empírico de la idea de un genio, Marx: “sobreexplotación de la fuerza de trabajo” “tiempo de trabajo socialmente necesario” y “desarrollo de las fuerzas productivas”, entre otros conceptos que todavía destinan al avance de la técnica como una posibilidad de emancipación si está motivada por la lucha de clases).

Muy posiblemente sea la primera vez en la historia que una potencia emergente no cristaliza su avance a partir de una lucha frontal, sino que se adosa a su competidor hasta el punto de volverse

mutuamente dependientes. China no representa un peligro para la seguridad interna de Estados Unidos, sí a su supremacía. En una imagen, sería como la hierba que crece lenta y persistentemente entremedio de un edificio abandonado. Al principio el pasto es la nada misma frente a la mole de cemento, pero va tomando cada poro hasta dar la impresión de que devora todo con su verde. Si por un lado contemplamos el “ascenso pacífico” Chino, es decir, su irremediable trabajo con el tiempo, por otro puede que la crispación vaya subiendo el tono al punto tal de volver 100 años atrás. El siglo pasado nos dice que “occidente” es muy proclive a este paisaje oscuro. Cualquiera de estos derroteros comportan un desarrollo mundial desaforado -cuyo sentido no supera el de un juego de niños, hay que aceptarlo-, lo cual puede alumbrar una tercera figura: que el cambio climático termine por degradar a todos por igual.

---

<sup>1</sup> Estadísticas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Citado en BOLINAGA, Luciano *China y el epicentro económico del Pacífico Norte*, Teseo, Argentina, 2013

<sup>2</sup> Recordemos que Rusia fue el primer país que el “Imperio Chino” reconoció como extranjero en igualdad de condiciones, en el siglo XVIII, dado el temor real del avance zarista por el norte. Entre múltiples diferendos fronterizos, no deja de mencionarse que Rusia tomó como propios 3 millones de km<sup>2</sup>, pero los tratados firmados en 2004 y 2008 terminaron por delimitar claramente los límites sino-rusos.

<sup>3</sup> En mayo de 2014, la empresa estatal rusa Gazprom y su par China, la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC), firmaron un proyecto histórico de suministro de gas por un monto de 400.000 millones USD que estipula el suministro de hasta 38.000 millones de metros cúbicos anuales de combustible a China por la “ruta oriental” durante 30 años. En la cumbre de la APEC, a fines del mismo año, se firmó otro tratado que sumaba un mayor volumen por la “ruta occidental”. Mientras tanto, Europa suspendió el proyecto *south stream*, un gasoducto ruso que ingresaría a la unión vía Turquía.

<sup>4</sup> Sin embargo, no todo es fluida coincidencia y no todos acuerdan sobre la solidez de este vínculo. Rusia vende armas de primera tecnología a vecinos de China que no vende a China. Sucede, naturalmente, que la volatilidad de los lazos suele ser la norma, y los acercamientos no son incondicionales. Sin embargo, creemos que la confluencia de intereses entre estos dos gigantes es y será notoria, al menos mientras tengan enemigos tan comunes, aunque eso no signifique que deseen una directa Unión Euroasiática. Véase: MING, Shi (2014) “Rusia y China ¿Aliados - Rival? Geopolítica de los acuerdos por el gas” en *Nueva Sociedad*, Número 253, Buenos Aires

<sup>5</sup> La OCS esta compuesta por China, Kazajstán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. Otros cuatro países se han incorporado en calidad de observadores (India, Irán, Mongolia y Pakistán) y dos como “socios de diálogo”, Belarús y Sri Lanka. Además, asisten regularmente como invitados Afganistán y Turkmenistán, y representantes de la ANSEA y CEI. Mencionemos aquí que para China el integrismo islámico, que vive incluso al interior de sus fronteras, es una fuente de preocupación. Los patrones sobre los que descansan las posiciones de cada uno de estos países no necesariamente son unívocos, si China oficia la “estrecha vecindad”, Rusia el “eurasianismo”, los países de Asia central apuestan por el “multivectorialismo”. Véase: ROCH, Eugenio “China en su entorno regional: Asia central y el litoral del pacífico” en NAVARRETE, Jorge (coord.) *La huella global de China. Interacciones internacionales de una potencia mundial*, UNAM, México, 2011.

<sup>6</sup> Los nacionalistas derrotados, comandados por Chang Kai-shek, se refugiaron en Taiwan, creando la República de China. Protegidos por Estados Unidos, el Kuomintang mantuvo el “estado de guerra” hasta 1987 y nunca declaró “su” independencia por autoproclamarse gobierno legítimo de China continental. En 2005 China promulga la “Ley anti-secesión”, amenazando con intervenir militarmente si Taiwán declara su independencia.

<sup>7</sup> Oficina Nacional de Estadísticas de China ([www.stats.gov.cn](http://www.stats.gov.cn))

<sup>8</sup> La ANSEA está integrada por Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam. Laos, Myanmar y Camboya. La excepción en el sudeste es Timor oriental.

<sup>9</sup> Estadísticas ANSEA ([www.asean.org](http://www.asean.org))

<sup>10</sup> Véase: “China invests in south-east Asia for trade, food, energy and resources” en *The Guardian*, 22/03/2012.

- 
- <sup>11</sup> RIOS, Xulio “La ofensiva asiática de China” en Observatorio político de China, 2.12.14
- <sup>12</sup> “Report to Congress” of the U.S.-CHINA Economic and security review commission, EEUU, 2014, pág:22
- <sup>13</sup> Trademap ([www.trademap.org](http://www.trademap.org))
- <sup>14</sup> Oficina Nacional de Estadísticas de China
- <sup>15</sup> ZUBIETA, Carlos Heredia “China-Japón: saldos históricos, oportunidades futuras” en NAVARRETE, Jorge (coord.) *La huella global de China. Interacciones internacionales de una potencia mundial*, UNAM, México, 2011.
- <sup>16</sup> “Report to Congress” of the U.S.-CHINA Economic and security review commission, EEUU, 2014.
- <sup>17</sup> Xinhua, “V Cumbre Trilateral de Líderes de China, Japón y la República de Corea”, 14.05.2012, disponible en: <http://spanish.china.org.cn> y TOBON GARCIA, Carlos “China y el giro estratégico de EEUU en Asia-Pacífico. América Latina: ¿A dónde va?” en Primer Seminario Internacional “China, América Latina y el Caribe: Condiciones y retos para el siglo XXI”, disponible en <http://www.china-files.com/>
- <sup>18</sup> HARO, Franciso y CORNEJO Romer “China-India: tensión, equilibrio y competencia” en NAVARRETE, Jorge (coord.) *La huella global de China. Interacciones internacionales de una potencia mundial*, UNAM, México, 2011.
- <sup>19</sup> Oficina Nacional de Estadísticas de China
- <sup>20</sup> CLINTON, Hillary “America's Pacific Century” en *Foreign Policy*, 2011.
- <sup>21</sup> Van Ham, Peter “The geopolitics of TTIP”, Policy Brief, Clingendael Institute, Holanda, 2013
- <sup>22</sup> RIOS, Xulio, op. cit.
- <sup>23</sup> “Report to Congress”, op. cit..
- <sup>24</sup> HARVEY, David (2005) “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión” en *Socialist register*, CLACSO, Buenos Aires.
- <sup>25</sup> Estadísticas Stockholm Internacional Peace Research Institute (SIPRI) ([www.sipri.org](http://www.sipri.org))
- <sup>26</sup> Suele mencionarse que en enero de 2005 fue enviado al Secretario de Defensa de EEUU, Donald Rumsfeld, un informe interno clasificado, con el título “Futuros de la energía en Asia.” El informe “Marshall”, que se filtró a un periódico de Washington, acuñó el término de la estrategia del “collar de perlas” para describir lo que llamó la creciente amenaza militar china a los “intereses estratégicos de EEUU” en el espacio asiático. “China Builds up Strategic Sea Lanes”, *The Washington Times*, 17.01.2005.
- <sup>27</sup> A tono con su política de no declarar preeminencia, China plantea sus relaciones con África o América Latina como “sur-sur”, entre países en desarrollo. No hace falta argumentar que no es más que una estrategia, puesto que la paridad no es tal.
- <sup>28</sup> FRANCO PEÑA, Samantha “China en África: ¿modelo de cooperación Sur - Sur?” en NAVARRETE, Jorge (coord.) *La huella global de China. Interacciones internacionales de una potencia mundial*, UNAM, México, 2011.
- <sup>29</sup> Estadísticas. Ministerio de Comercio de la República Popular China (<http://spanish.mofcom.gov.cn/>)
- <sup>30</sup> FRANCO PEÑA, Samantha, op. cit.
- <sup>31</sup> Winer, Sonia y Melfi, Sebastián (2014) “Intervención estadounidense en África: de ‘huella reducida’ a ‘ofensiva combinada’” en *La Rivada*, UNAM, México.
- <sup>32</sup> El Mar de China Meridional abarca las aguas de diez países: China, Taiwán, Filipinas, Vietnam, Camboya, Malasia, Brunei, Singapur, Tailandia e Indonesia.
- <sup>33</sup> China pugna por consolidar la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Construcción de la Confianza en Asia (CICA), reunida en Shangai en mayo de 2014, representa una plataforma propiamente asiática para gestionar los contenciosos regionales.
- <sup>34</sup> Un caso saliente es el de Vietnam, tradicionalmente reticente a la “dominación” China. La influencia estadounidense en el país se ha vuelto decisiva desde que se abrió a la liberalización económica. En 2011 el ejército norteamericano comenzó la cooperación con Vietnam, incluyendo ejercicios militares “pacíficos” conjuntos. En 2014 las tensiones han sido significativas dada la instalación de una plataforma petrolera China en un área considerada “en disputa”.
- <sup>35</sup> ENGD AHL, F. William “China en la mira del Pentágono” en *Global Research / Red Voltaire*, 2012 (<http://www.voltairenet.org/>)
- <sup>36</sup> SOUTHERLAND, Matthew; KOCH-WESER, Iacob y ZHANG, Angela “China-India Relations: Tensions Persist Despite Growing Cooperation”, Staff report, U.S.-China Economic and Security Review Commission, EEUU, 2014
- <sup>37</sup> HARDY, Alfredo “Estados Unidos: ¿Podrá con China y Rusia?” en Observatorio de la política China, 13.05.2014

---

<sup>38</sup> El reporte anual de la U.S.-CHINA Economic and security review commission de Estados Unidos es un documento clave porque expresa el mensaje hacia el congreso de un espacio creado para monitorear a fondo el devenir Chino; y al concluir el capítulo sobre “seguridad” afirman: “Como resultado de la modernización militar completa y rápida de China, el equilibrio de poder regional entre China, por una parte, y los Estados Unidos y sus aliados y asociados por otra, se está desplazando en favor de China”. “Report to Congress”, op. cit, pág: 329.

<sup>39</sup> NIEVAS, Fabian (2006) “De la guerra nítida a la guerra difusa” en NIEVAS, Fabián (ed.) *Aportes para una Sociología de la guerra*, Proyecto, Buenos Aires.

<sup>40</sup> “Report to Congress” op. cit.

<sup>41</sup> ENGD AHL, F. William, op. cit.

<sup>42</sup> Medida en paridad de poder adquisitivo claro está, que en los hechos es un indicador más certero a la hora de comparar economías nacionales.